

LA RECEPCIÓN DE WALTER BENJAMIN EN ESPAÑA: LA TAREA DEL TRADUCTOR

Verena Fritschle
Universidad de Córdoba, España

A mi rebisabuelo Abraham Gröger, a su hermano Elias,
a David, el padre de mi rebisabuelo Abraham,
fotógrafos artísticos y editores en Böhmen
desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX
In memoriam

En 1913, en una sala del café Tiergarten en Berlín, Gershom Gerhard Scholem, que fue profesor de misticismo judío y cábala a partir del 1925 hasta 1965 en la Universidad Hebrea de Jerusalén, conoció a Walter Benjamin y, después, fue uno de sus mejores amigos hasta el suicidio de Benjamin en 1940 en la frontera franco-española en Portbou al huir de la “Gestapo” primero desde Alemania y después desde Francia. Posteriormente Scholem, y junto con Theodor Adorno, publicó la obra de Benjamin primero con el título *Schriften* en 1955 y, más tarde, se empezó a publicar en los años 70 íntegramente como *Gesammelte Schriften* en 14 tomos.

Benjamin y Scholem se volvieron a encontrar en 1927 en París. En este encuentro también estaba Judah Leon Magnes, que fue el primer rector de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Scholem ya había comentado con anterioridad a Benjamin el proyecto de la construcción de una facultad de humanidades. Benjamin habló a Magnes “de su disposición para aprender el hebreo, también de sus estudios consagrados a los escritores románticos alemanes, a Hölderlin, a Goethe, así como de su fascinación por Baudelaire y Proust, de los que había llevado a cabo algunas traducciones del francés al alemán” (Scholem 1975: 165). Era precisamente esta labor de traducción la que le había conducido a reflexiones de orden filosófico y teológico.

I

En 1923, Walter Benjamin publicó el ensayo titulado “Die Aufgabe des Übersetzers / La tarea del traductor”. Nació como muchas otras aproximaciones a la actividad traductora, a manera de una presentación a la obra traducida, en este caso, *Tableaux parisiens* de Baudelaire. Si bien en el año 1915 Benjamin empezó a traducir poemas de Baudelaire, no fue hasta cinco años más tarde que decidió publicarlos y llegó a un acuerdo con la editorial Weissbach en diciembre del año 1920. “En 1923, por fin, con una tirada de 500 ejemplares” (Benjamin 2017: 244), salió publicado el libro: *Charles Baudelaire, Tableaux parisiens, deutsche Übertragung mit einem Vorwort über die Aufgabe des Übersetzers von Walter Benjamin / Charles Baudelaire, Tableaux parisiens, traducción alemana con un prólogo sobre la tarea del traductor de Walter Benjamin*.

La venta del libro empezó muy mal. Después del primer año, solo se habían vendido unos pocos ejemplares. En el año 1926, después de tres años de estar en venta el libro, en una carta dirigida a la editorial Weissbach¹ en octubre del mismo año, Benjamin se interesó por la venta anual en un tono un

¹ An Richard Weissbach, Berlin, 18.10.1926. Sehr veehrter Herr Weißbach! Wiewohl wir noch nicht ganz den 31 Oktober schreiben, subscribiere ich - sozusagen - auf ein Exemplar der Verlagsabrechnung über meinen Baudelaire Oktober 1925 - Oktober 1926. Ich bin schlechterdings neugierig, wie weit er im neuen Jahre die Zahl 25 hinter sich gelassen hat. (Benjamin 1997: 204).

tanto irónico preguntando si, finalmente, se había superado el vigésimo quinto ejemplar. No obstante, a partir de unos 20 años después de la muerte de Benjamin, este prólogo breve, *La tarea del traductor*, de tan solo trece páginas tiene una fuerte repercusión en el mundo académico. En la actualidad, es uno de los textos teóricos sobre traducción más conocido y, en los últimos años, ha sido especialmente editado, traducido, estudiado y dotado de un importante aparato crítico.

II

Desde luego acercarse a la obra de Walter Benjamin siempre supone un gran reto. Ya el título de este breve ensayo causa verdaderos quebraderos de cabeza a los traductores como también a importantes críticos literarios. Como veremos después, existen versiones españolas con el título *La tarea del traductor* y una versión con el título *El abandono del traductor*.

El crítico literario Paul de Man, en una conferencia sobre filosofía por los años ochenta del siglo XX en la Universidad Cornell en Ithaca (Nueva York), constataba que el ensayo sobre traducción de Walter Benjamin es un texto muy conocido, tanto en el sentido de haber tenido una vasta circulación como en el sentido de que en la profesión no se es nadie mientras no se haya dicho algo acerca de este texto. Y proseguía de Man: “Since probably most of us have tried to say something about it” (Man 1986: 73). Asimismo en la misma conferencia y en el turno de preguntas, decía “Whenever I go back to this text, I think I have it more or less, then I read it again, and again I don’t understand it. I again see a messianic appeal” (Man 1986: 103).

Otro conocido crítico literario coetáneo de Paul de Man, George Steiner, por referirnos solo a uno más de entre los muchos críticos que se habían referido a este ensayo, resalta en su conocido libro *After Babel, Aspects of Language and translation*, que el ensayo de Benjamin “derives from the gnostic translation” (Steiner 1975: 63). Además resalta que “The literature on the theory, practice, and history of translation is large” (Steiner 1975: 236) y “Over some two thousand years of argument and precept, the beliefs and disagreements voiced about the nature of translation have been almost the same” (Steiner 1975: 239), y que Benjamin, junto a Rosenzweig, ha formulado uno de los textos más esenciales y profundos sobre traducción que posiblemente se hayan escrito durante quizás los últimos 2000 años; “give to the work on translation of Rosenzweig and Walter Benjamin its special depth and importance” (Steiner 1975: 276). Benjamin, mediante “su exégesis extraordinariamente refinada y vivificante” (Steiner 1980: 84), aborda “el problema de la traducibilidad –¿Puede traducirse la obra? y, en caso afirmativo, ¿por quién?– con métodos que recuerdan los de la Cábala” (Steiner 1980: 84).

La traducción es a un tiempo posible e imposible, según una oposición dialéctica característica de la argumentación esotérica. Tal antonimia surge del hecho de que todas las lenguas son fragmentos cuyas raíces, en un sentido algebraico como etimológico, existen y se justifican sólo gracias a *die reine Sprache*. Este “lenguaje puro” –en otros puntos de su obra, Benjamin se referirá a él como al Logos que da sentido al discurso pero que no se muestra en ninguna lengua viva particular– es como una corriente oculta empeñada en explayarse en los canales obstruidos de nuestras diversas lenguas. (Steiner 1980: 85).

Benjamin formula en su ensayo que la traducción es redimir en su propia lengua esa “pura lengua”, exiliada en la lengua extranjera, liberarla de su cautiverio: esta es la tarea del traductor, y, que en algún grado, todas las grandes obras, pero en lo más alto las sagradas comprenden entre líneas su traducción virtual. La versión interlineal del texto sagrado es el arquetipo o ideal de toda traducción². Y en el mesiánico fin de la historia –de nuevo una formulación cabalística–, todas las lenguas divididas volverán a su común fuente de vida, “in the interim, translation has a task of profound philosophical, ethical, and magical import” (Steiner 1975: 64).

² Jene reine Sprache, die in fremde gebannt ist, in der eigenen zu erlösen, die im Werk gefangene in der Umdichtung zu befreien, ist die Aufgabe des Übersetzers (Benjamin 1923: XVI). [...] Denn in irgendeinem Grade enthalten alle großen Schriften, im höchsten aber die heiligen, zwischen den Zeilen ihre virtuelle Übersetzung. Die Interlinearversion des heiligen Textes ist das Urbild oder Ideal aller Übersetzung. (Benjamin 1923: XVII).

III

Gerhard Scholem, que ya había emigrado a Jerusalén en 1923, señala en su libro *Walter Benjamin - die Geschichte einer Freundschaft* que el ensayo sobre la tarea del traductor representaba un punto culminante del período en que Benjamin se orientaba manifiestamente hacia la teología en materia de filosofía del lenguaje. Daba un valor especialmente importante a estas páginas en las que veía algo así como su credo, pero que, según Scholem, contenían todos los ingredientes que habrían de darle la fama de escritor incomprensible³. En junio de 1924 desde Capri, Walter Benjamin le escribió comunicándole que había aparecido el volumen de sus traducciones de Baudelaire. El completo silencio en el que fueron acogidos tanto las traducciones como el ensayo supuso la primera desilusión de Benjamin en el plano literario. La única excepción estuvo representada por una frase “ridícula e insignificante” de Stefan Zweig en el periódico *Die Frankfurter Allgemeine* de la que Benjamin se quejó³.

La tendencia de los críticos actuales es que se sigue enfatizando que el prólogo sobre la tarea del traductor de Benjamin es oscuro, difícil de entender y esotérico. En “*Die Erkenntniskritische Vorrede zum Ursprung des deutschen Trauerspiels* / El prólogo epistemocrítico sobre el origen de la tragedia alemana”, Benjamin reflexiona acerca de la filosofía y del esoterismo:

Lo que en los proyectos filosóficos es el método no se disuelve en su organización didáctica. Y esto no quiere decir otra cosa sino que les es propio un esoterismo del que no se pueden deshacer, del que les es prohibido renegar, vanagloriarse del cual los condenaría. La alternativa a la forma filosófica, la que plantean los conceptos de doctrina y de ensayo esotérico, es la que ignora el concepto de sistema. En la medida en que es determinada por éste, la filosofía corre el peligro de acomodarse a un sincretismo que intente atrapar la verdad en una tela de araña tendida entre distintos conocimientos, como si aquella (la verdad) viniera volando desde fuera. (Benjamin 2006: 224).

Y acerca del método dice:

Si la filosofía [...] quiere conservar la ley de su forma, tiene que conceder la correspondiente importancia al ejercicio mismo de esta forma, pero no su anticipación en el sistema.[...]La quintaesencia del método es la exposición. El método es rodeo. La exposición en cuanto rodeo: ese es el carácter metódico del tratado. La renuncia al curso inamovible de la intención es su primer signo distintivo. Tenazmente comienza el pensamiento siempre una vez más, minuciosamente regresa a la cosa misma. (Benjamin 2006: 224).

IV

En 1924, Walter Benjamin escribió una carta a su amigo Gottfried Salomon Delatour. Decía en ella que estaba terminando un prólogo de un trabajo –por la época podría ser “*Goethes Wahlverwandschaften* / Las afinidades electivas de Goethe”– y que se daría por contento si el prólogo que estaba escribiendo provocara “ein Augurenlächeln / una sonrisa entre entendidos”, “un guiño”⁴ como el que había conseguido con el prólogo *La tarea del traductor* de un importante crítico literario de aquella época, del aristócrata, Hugo von Hofmannsthal. Benjamin enfatizaba que el prólogo estaba dedicado a un círculo de entendidos, en este caso, a traductores especialistas. Es más, precisamente los poemas de Baudelaire que ofrecía Benjamin traducidos a continuación de su prólogo eran poemas que ya se habían traducido con anterioridad y, en su mayor parte, por otros traductores reconocidos entre los que estaban Stefan George, Stefan Zweig. Tanto Zweig como George ya eran famosos no

³ An Gershom Scholem, Capri, 13.6.1924, Lieber Gerhard,[...] Auf Leute, die das Buch kennen, wird sie vielleicht nicht eben stark wirken, weil sie zu oberflächlich und zu kurz ist. Das Vorwort wird nicht etwa ignoriert sondern in einer mesquinen Klammer (“deren Schwierigkeit er sich wie das Vorwort beweist, bewußt war”) [in diesem Stil!] erwähnt. Ich habe vor Kummer das Blatt, als ich es bekam, sogleich verkramt und kann es garnicht mehr finden. (Benjamin 1996: 414).

⁴ An Gottfried Salomon-Delatour, Capri, 25.5.1924, Lieber Salomon [...] Meine gegenwärtige Anstrengung gilt den methodischen Einleitungs- und Schlußteilen, bei denen ich schon sehr zufrieden sein werde, wenn sie mir ein ähnliches Augurenlächeln eintragen sollten, wie die Vorrede zum Baudelaire. (Benjamin 1996: 456).

solo por sus traducciones, sino también como escritores. Walter Benjamin quería con este prólogo y su nueva propuesta de traducción de los ya traducidos poemas de Baudelaire hacerse un nombre entre los traductores, escritores y pensadores famosos de su época.

V

Hasta la actualidad, se ha retraducido varias veces al español el prólogo *Die Aufgabe des Übersetzers* de Walter Benjamin. Desde luego, hay muchas maneras de acercarse a una crítica o evaluación de una traducción. No se pretenderá desmenuzar las traducciones vertidas a la lengua española, pero, sí, se reflexionará acerca del fenómeno de retraducir. A veces, se nos pregunta a los traductores si tenemos en cuenta las traducciones anteriores a la hora de retraducir una obra. Mi respuesta es contundente: hay que tenerlas en cuenta, no solo por un mínimo de respeto y reconocimiento de la labor de nuestros predecesores, sino también, y siempre que se pueda, para intentar mejorarlas en lo posible.

De las traducciones existentes del ensayo de Benjamin en lengua española, se han seleccionado cinco versiones distintas al azar:

- La primera traducción (1967) es del escritor y traductor argentino Héctor Álvarez Murena. Se titula *La tarea del traductor* y forma parte de una colección de ensayos del libro *Ensayos escogidos. Walter Benjamin*. Fue editada por la Editorial Sur (Buenos Aires). Es la primera traducción en lengua española y fue realizada en Argentina. Se trata de una traducción directa (se produce desde una de las lenguas de trabajo hacia la lengua materna). Es una traducción muy citada.
- La segunda traducción (1996) es del alemán Hans Christian Hagedorn, profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha. Lleva como título: *Walter Benjamin “La tarea del traductor”*. Forma parte del libro: *Teorías de la traducción. Antología de textos* y fue editado por la Universidad de Castilla-La Mancha. Se trata de una traducción inversa, que consiste en la traducción desde la lengua materna hacia una de las lenguas extranjeras. Es una manera de traducir menos habitual.
- La tercera traducción (2010) es de Jorge Navarro Pérez. Se titula: *Charles Baudelaire, “Tableaux Parisiens”*. Traducción alemana con un prólogo sobre la tarea del traductor. Es una traducción directa y forma parte de un proyecto más global por parte de Abada editores de Madrid; intentan llevar a cabo la traducción al español, por vez primera, de la obra completa de Walter Benjamin.
- La cuarta traducción (2012) es de John Jairo Gómez Montoya (Universidad de Antioquia) y apareció en una revista científica electrónica *Mutatis mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*. Se titula: *El abandono del traductor. Prolegómenos a la traducción de los “Cuadros parisinos” de Charles Baudelaire*. Walter Benjamin. Se trata de una traducción indirecta, una traducción realizada mediante una lengua intermedia –una traducción efectuada a través de una tercera lengua y no mediante un acceso directo al idioma en que se escribió la obra–. La traducción se realizó primero del alemán al francés por otros traductores: Laurent Lamy (Université de Montréal) y Alexis Nouss (Cardiff University). Posteriormente, John Jairo Gómez lo tradujo del francés al español. En esta versión, además, se traduce el título de la versión francesa que lleva como título *L’abandon du traducteur* y no, como en las demás traducciones, *La tarea del traductor* por *Die Aufgabe des Übersetzers* –el sustantivo alemán “die Aufgabe” tiene varias acepciones entre las que están “la tâche / la tarea” y “l’abandon / el abandono”, no obstante, no se trata de un error del traductor de la versión francesa, sino que tiene como precedente una conferencia de Paul de Man en la que aplicó por primera vez la segunda acepción para poner énfasis a la relación en la que se encuentra el traductor con la obra original “aufgeben / to give up” (Man 1986: 80)–.

- La quinta traducción (2017) es de Fernando García Mendivil por parte de Ediciones Sequitur. Se titula: *Walter Benjamin. La tarea del traductor*. Es una traducción directa.

VI

Tanto Anthony Pym como Lawrence Venuti son los que más han intentado aproximarse a una definición de “retranslation” que, de todas formas, sigue siendo un concepto poco explorado todavía: “retranslations constitute a special case because the values they create are likely to be doubly domestic, determined not only by the domestic values which the translator inscribes in the foreign text, but also by the values inscribed in a previous version” (Venuti 2004: 25).

Las cuatro traducciones antes descritas y posteriores a la primera traducción se clasificarán en “passive retranslations and active retranslations” (Pym 1998: 82), teniendo en cuenta la clasificación que propone Anthony Pym. “Passive retranslation” se realiza por razones temporales, geográficas, dialectales o modos de traducir. Son traducciones que no rivalizan entre sí. Esta etiqueta se podría aplicar a las siguientes traducciones: la segunda, la de Christian Hagedorn, una traducción inversa, y la cuarta, la de John Jairo Gómez, una traducción indirecta, es decir, una traducción a través de una lengua intermedia. Están situadas en distintos contextos y maneras de traducir. Por el contrario, “active retranslation” es la que se realiza en el mismo ámbito cultural por razones más cercanas a la política editorial. En este sentido, serían las traducciones más recientes, prácticamente simultáneas, efectuadas por Fernando García (2017) y Jorge Navarro (2010) y ambas son traducciones directas.

Cuando se retraduce, asimismo, se suele reforzar la diferencia, “in the case of retranslations, the translator’s agency is distinguished by a significant increase in self-consciousness that seeks to take into account the manifold conditions and consequences of the translating” (Venuti 2004: 29). En nuestro caso, todos los traductores han cambiado de alguna forma el título en la versión traducida del prólogo de Benjamin *Die Aufgabe des Übersetzers*. Es más, mientras que la primera traducción ya ha introducido la obra extranjera en una nueva cultura y se ha ajustado bastante a las expectativas de dicha cultura, las siguientes traducciones, sobre todo, la de Christian Hagedorn y la de John Jairo Gómez, ya no persiguen atenuar la distancia ni mucho menos renunciar al extrañamiento cultural, sino más bien ponerlo de manifiesto, “retranslations reflect changes in the values and institutions of the translating culture, but they can also produce such changes by inspiring new ways of reading and appreciating foreign texts” (Venuti 2004: 36) y ponen más atención que la primera traducción al texto de origen, a su realce lingüístico y estilístico, a su singularidad.

VII

En marzo de 1933, debido al nefasto vuelco político en Alemania, al haber ganado las elecciones el partido de extrema derecha NSDAP liderado por Hitler el 7 de marzo de 1933, Benjamin se exilió a Francia y permaneció allí durante los últimos años de su vida. No solo se veía privado de las bases para su existencia como escritor y pensador independiente, sino también su libertad dejó de ser segura. Ya su hermano, durante ese mismo mes, fue víctima de una grave violencia policial y lo habían retenido en un campo de concentración. En una carta en julio de 1934 al dramaturgo Bertolt Brecht, que se había exiliado desde Alemania a Suecia por entonces, Benjamin le comentaba que estaba intentando encontrar trabajo y le adjuntó un *curriculum* dirigido a Aaga Friis, que fue Decano de la Universidad de Copenhague y que presidió el Comité Danés para el Apoyo a los Intelectuales Exiliados diciendo: “Muy señor mío: [...] En marzo de 1933 –yo siendo ciudadano alemán y con 41 años de edad– tuve que marcharme de Alemania [...]”⁵.

⁵ Skovsbostrand per Svendborg, den 4.7.34, per Adr. Brecht. An das Danske Komité til Støtte, for landsflygtige Aansarbejdere, z. Hd. des Herrn Prof. Aage Friis, Kopenhagen, Solsortwy 62. Sehr geehrter Herr! [...] Im März 1933 habe ich, deutscher Staatsbürger, im 41. Lebensjahr stehend, Deutschland verlassen müssen. [...] Mein Bruder ist im gleichen Monat schweren Mißhandlungen ausgesetzt und bis Weihnachten in einem Konzentrationslager festgehalten worden. (Benjamin 1991: 220).

Incluso durante aquellos años, Benjamin seguía reflexionando en torno a la traducción. Confeccionó un diálogo sobre traducción para una emisora parisina en 1935, aunque no se llegó a emitir este programa radiofónico. El diálogo llevaba el título en francés: *La traduction - le pour et le contre*, y en un apartado del boceto decía: “Was spricht für Übersetzen / qué habla en favor de traducir” y entre los puntos que enumeraba estaban los siguientes:

- *Fortschritte der Wissenschaft im internationalen Maßstab* / los progresos de la ciencia a escala internacional
- *Pädagogischer Wert der großen Schriftwerke der Vergangenheit* / el valor pedagógico de las grandes obras escritas del pasado
- *Befreiung vom Vorurteil der eignen Sprache (der Sprung über die eigne Sprache)* (Benjamin 2017: 192) / la liberación del prejuicio de lo que es la propia lengua (que demos el salto por encima de nuestra propia lengua)⁶.

Con la ocupación de Francia por los nacionalsocialistas alemanes en 1940, Walter Benjamin intentó dirigirse junto a la fotógrafa judeo-alemana Henny Gurland –futura esposa del psicoanalista alemán de origen judío Erich Fromm–, el hijo de ella y otros amigos, a Estados Unidos atravesando España. Ya estando en Portbou en la aduana española franquista y con el visado de entrada a España en regla, al haber un problema con su visado de salida desde Francia, Benjamin no quiso esperar ante el temor de tener que volver a Francia y volver a caer en manos de la Gestapo, por lo que decidió acabar con su vida. El día 25 de septiembre de 1940 en Portbou, Benjamin dio una carta de despedida a Henny Gurland con las instrucciones de que explicara a su amigo Theodor W. Adorno las circunstancias y deseando que, una vez leída y memorizada, la destruyera. Ella posteriormente reconstruyó la carta, que había memorizado:

Dans une situation sans issue, je n'ai d'autre choix que d'en finir. C'est dans un petit village dans les Pyrénées où personne ne me connaît ma vie va s'achever. Je vous prie de transmettre mes pensées à mon ami Adorno et de lui expliquer la situation où je me suis vu placé. Il ne me reste pas assez de temps pour écrire toutes ces lettres que j'eusse voulu écrire. (Benjamin 2000: 483).

Bibliografía

BENJAMIN, Walter (1923): *Baudelaire, Charles: Tableaux Parisiens. Deutsche Übertragung mit einem Vorwort über die Aufgabe des Übersetzers von Walter Benjamin*. Heidelberg: Verlag von Weißbach.

— (1972-2000): *Gesammelte Schriften. 7 Bde. u. Suppl., unter Mitwirkung v. Theodor W. Adorno u. Gershom Scholem. Hrsg. v. Rolf Tiedemann u. Hermann Schweppenhäuser*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

— (1991): *Gesammelte Schriften, Bd. 6. Hrsg. von Rolf Tiedemann und Hermann Schweppenhäuser*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

— (1996): *Gesammelte Briefe, Bd. 2, 1919-1924. Hrsg. vom Theodor-W.-Adorno-Archiv*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

— (1997): *Gesammelte Briefe, Bd. 3. 1925-1930. Hrsg. vom Theodor-W.-Adorno-Archiv*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

⁶ Traducción libre de la autora.

— (2000): *Gesammelte Briefe, Bd. 6. 1938-1940. Hrsg. vom Theodor-W.-Adorno-Archiv*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

— (2006): *Walter Benjamin. Obras*. Libro I/vol. 1 (trad. Alfredo Brotons Muñoz). Madrid: Abada Editores.

— (2010): *Walter Benjamin. Obras*. Libro IV/vol.1 (trad. Jorge Navarro Pérez). Madrid: Abada Editores.

— (2017): *Walter Benjamin. Charles Baudelaire Tableaux Parisiens*. Berlin: Suhrkamp Verlag.

GARCÍA MENDIVIL, Fernando (2017): *Walter Benjamin. La tarea del traductor*. Madrid: Sequitur.

GÓMEZ MONTOYA, John Jairo (2012): “El abandono del traductor. Walter Benjamin, Laurent Lamy, Alexis Nouss”, en *Traducción de textos filosóficos en el ámbito latinoamericano e iberoamericano*, Vol. 5, Núm. 1. Mutatis Mutandis: Disponible en <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5012616>> (24-10-2019).

HAGEDORN, Hans Christian (1996): “La tarea del traductor. Walter Benjamin”, en Dámaso López García (coord.), *Teorías de la traducción, antología de textos*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 335-347.

MAN, Paul de (1986): *The Resistance to Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

MURENA, Héctor A. (1967): *Ensayos escogidos. Walter Benjamin*. Buenos Aires: Editorial Sur.

PYM, Anthony (1998): *Method in Translation History*. New York: St. Jerome Publishing.

SCHOLEM, Gershom (1975): *Walter Benjamin - die Geschichte einer Freundschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.

— (1987): *Walter Benjamin. Historia de una amistad* (trad. J. F. Yvars y Vicente Jarque). Barcelona: Ediciones Península.

STEINER, George (1975): *After Babel, Aspects of Language and Translation*. New York/London: Oxford University Press.

— (1980): *Después de Babel, Aspectos del lenguaje y la traducción* (trad. Adolfo de Castañón). México: Fondo de Cultura Económica.

VENUTI, Lawrence (2004): “Retranslations: The Recreation of Value”, en Katharine M. Faull, *Translation and Culture*. Lewisburg: Bucknell University Press, pp. 25-38.